

Navaja de dos filos

El mundo en que vivimos es como una navaja de dos filos



El pecado es como una navaja de dos filos, cortando por ambos lados, y trayendo tristeza a las vidas.

El pecado es el enemigo superestrella del mundo en que vivimos. La maldad sigue en aumento. La humanidad, por lo general culpa a nuestros primeros padres, de que ellos introdujeron el pecado en el mundo. Hasta cierto punto es real, pero según entró el pecado, así también Dios nos ha dado la solución para poder ser liberados del mal. Romanos 3:23 dice: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”, pero hemos sido justificados gratuitamente por su gloria. Así que no hay excusa para continuar en la maldad.

Nuestra vida pende sobre una navaja de dos filos. Todos conocemos que es este instrumento, y para que se usa. Muchos las usan para atacar físicamente a otros, esto debido a la maldad que hay en el corazón de esas personas que son capaces de hacer algo tan despiadado.

- El mundo en que vivimos es como una navaja de dos filos.
- Vivamos en la gracia.
- Vivamos en la luz de Cristo.
- Echemos al safacón la navaja de dos filos.

El pecado hace que el corazón se endurezca.

¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con coyundas de carreta,!
(Isaías 5:18)

Pero la ley se introdujo para que el pecado, abundase; mas cuando el pecado abundó sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Romanos 5:20-21

Vivamos en la gracia de Dios

Sodoma y Gomorra eran dos ciudades, muy importantes en la historia. Eran tan importantes, que el mismo Jehová visitó a Abraham para decirle que las iba a destruir. (Gén. 1(16 vv) El pecado era tanto que llegaba a la misma presencia de Dios. A pesar de que Abraham intercedió fervientemente por estas ciudades, fue en vano; ya el Señor había destinado que serían destruidas. En el corazón de Dios, no está el deseo de destruir naciones o pueblos, pero él no se goza de la maldad y el pecado de los hombres.

La generación de estos tiempos, está viviendo de manera semejante a como vivían en Sodoma y Gomorra. Se está abusando de la misericordia de Dios. Salomón dice: “Por cuanto no se ejecuta luego

sentencia sobre la mala obra, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal ...y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días, que son como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios”. Ecl. 8:11, 13 Ese fue el caso de Sodoma y Gomorra, por cuanto nada sucedía, seguían en su vida de pecado y depravación social. Es así como estamos viviendo en este mundo, que está como una navaja de dos filos.

A través de Jesús, Dios Padre nos devolvió la gloria que habíamos perdido por causa del pecado, y ahora su mayor deseo es que vivamos protegidos por su gracia divina.



Presidente de Estados Unidos apoya el matrimonio entre personas del mismo sexo.

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Romanos 5:1



Vivamos en la luz de Cristo

Para una persona poder vivir en la luz de Cristo, tiene que apartarse de toda contaminación de pecado. Una persona que vive practicando el pecado no puede decir que anda en la luz de Cristo. El apóstol Juan dice: “Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;” (1 Jn. 1:6) No podemos estar en dos aguas, o andamos en la luz de Cristo, o andamos en las tinieblas de este mundo. He hay la navaja de dos filos, te cortas de un lado, o te cortas del otro, pero digas lo que digas, te estas engañando tu mismo, si realmente no estas andando como quiere el Señor.

Como el pecado que había en Sodoma y Gomorra, es el pecado en que está viviendo la mayor parte de la

humanidad en nuestros días. En aquellas ciudades se practicaba, la idolatría de una manera aberrante, el homosexualismo, el lesbianismo, drogas, alcohol, lujurias; de todo lo que ellos podían hacer en contra de la santidad de Dios. Eran ciudades llenas de sodomitas, fornicarios, practicantes de todo tipo de orgías. Si comparamos a estas ciudades, con nuestro mundo actual, descubriremos que la historia se repite, pero Dios sigue siendo el mismo ayer, hoy y siempre. El apóstol Pedro dice, hablando de Sodoma y Gomorra. “Dios condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente”.
2 Pedro 2:6

Pero a los que viven en la luz de Cristo, Pedro dice: “sabe el Señor librar de tentación a los piadosos”, (v.9) Pero los injustos serán cortados de un lado u otro lado de la navaja de dos filos.

El que vive en pecado, vive en una densa oscuridad, y si no tornan su mirada en busca de la luz de Cristo, esa densa oscuridad los alcanzará para siempre.
(V.17)

La persona que peca voluntariamente, está dando coces contra el aguijón, y eso también es una navaja de dos filos, por cualquiera de los dos lados, te corta.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.
2 Corintios 5:17

Navaja de dos filos

Millie Vázquez

Ministerio Evangelístico Musical, Palabra de Reconciliación, Inc.
<http://www.palabradereconciliacion.com>

Desde Puerto Rico con amor

Echemos al safacón la navaja de dos filos.

No importa cuan alejados estemos de la presencia de Dios, tarde o temprano, él nos pedirá cuenta de nuestros actos. No podemos culpar a Adán y a Eva por nuestros pecados. Pablo dice: “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida”. (Rom. 5:18)
En otras palabras, ya no puedes echar la culpa a otros por tu conducta

pecaminosa; tienes provisión para apartarte de ella. La decisión que tomes en cuanto a tu vida, será el destino que te espera. El pecado es algo que corroe el alma, y nos hace hacer cosas que no deseamos. Como allí, en el huerto en Edén, Satanás está buscando todos los medios de introducir la maldad en nuestras vidas. Él sabe que si practicamos el pecado, seremos como esa navaja de dos filos, lastimando por ambos lados, a nosotros mismos, y a los que nos rodean.

La solución a todo esto está en Cristo.

Él vino a deshacer las obras del maligno. El vino a liberarnos de la condenación eterna. Jesús vino a alejarnos de esa navaja de dos filos, y a sentarnos en lugares celestiales, juntamente con el Padre. Jesús te está pidiendo que cambies la navaja de dos filos, por la espada de dos filos, su Palabra, la cual nos hace sabios para la vida eterna. Es con esa espada, que Dios ha de destruir a los malvados. “De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro”; Apoc. 19:15 ¿Qué prefieres la navaja de dos filos, el pecado; o la espada, la palabra de Dios?

La decisión es tuya.

Dios te bendiga



Sirviendo a Dios, con
Alegría de Corazón.